

# La música del otro lado



Katie  
Guarino  
21 mayo  
2007

## Parte I - El piano

I.	A. Mi experiencia con la música en Europa.....	3
	A. Organizando las clases de música para León.....	4
II.	A. Septiembre: reunión con Margarita Moráis.....	5
	B. Introducción al colegio y al sistema de clases.....	5
	C. Pensamientos sobre las clases.....	6
III.	A. Las primeras piezas de piano.....	7
	B. La expectativa española de la memorización.....	7
IV.	A. El primer concierto: Día de Santa Cecilia.....	8
	B. Introducción a los compositores españoles.....	9
	C. Las clases magistrales.....	9
V.	A. El sabor del sur.....	10
	B. El concierto del fin del semestre.....	11
	C. El estilo de los demás.....	11
VI.	A. Nuevo año, nuevas piezas.....	12
	B. Más exploración de compositores españoles.....	12
VII.	A. El concierto del medio-semestre.....	14
	B. La música de cámara.....	15
	C. El último mes.....	16



## Parte II - La música de Europa

I.	A. Introducción a las catedrales europeas.....	17
	B. El fenómeno de la música en las calles.....	17
II.	A. El capital de España.....	18
	B. La música de Andalucía.....	18
III.	A. Italia.....	18
IV.	A. París.....	19
V.	A. Mozart en Viena.....	19
VI.	A. Conclusión.....	20



Parte I- El piano

## Mi experiencia con la música en Europa

En una cultura nueva la música de los mismos instrumentos suena con una melodía única. Después de casi nueve meses en España, es difícil recordar cómo era mi vida en Estados Unidos. Comparar el ritmo diario aquí con el de allí es casi imposible. De alguna manera, es que la cultura *brilla* en España. Siempre hay conmoción en las calles. Está en el movimiento de una falda colorida de flamenco que se ve de reajo o en el sonido del acordeón a lo largo de la Calle Ancha o en el olor de la morcilla que impregna el Barrio Húmedo. Estas cosas no existen al otro lado del Atlántico o por lo menos, no destacan. Ser una parte de esta cultura, aunque sea solo por un tiempo corto, es algo que no tiene precio.

De vez en cuando pienso en lo que ocurriría si no hubiera estudiado en España durante un año. Quizás estaría en una clase normal en una ciudad cuyo nombre no puede ser pronunciado por los españoles, mirando la nieve tras la ventana. Estaría pensando en mis amigos que sí se arriesgaron y estarían disfrutando de culturas nuevas en ese mismo momento. Habría sentido arrepentimiento, pero una cosa incluso más triste, la ignorancia de no saber lo que me estaba perdiendo. No hay manera de transmitir la experiencia de vivir en otra cultura. Es algo interiorizado, algo personal.

Sin embargo, hay partes de una cultura que, cuando una persona está integrada en ella, experimenta más que otras. Y así voy a concentrarme en esto para no perderme en todas las vistas, los olores y los sonidos que componen España. Si tuviera que elegir uno de los cinco sentidos que, para mí, representa más a España tendría que ser el sonido. No hay más que escuchar un trino de la guitarra española para llevar a la mente los jardines de la Alambra, la imagen de una bailarina apasionada de flamenco o la gran Catedral de cualquier ciudad española. Y se oye la música cada vez que se sale a las calles. Esto es único. Si una cosa podría detenerme en España sería esta música.

Mi experiencia con la música se extiende a mi niñez cuando crecía en un pueblo que está a veinte minutos al norte de Boston y que se llama Reading. Para mí, la música siempre ha sido una válvula de escape. Cuando di las primeras clases de piano no fue porque mis padres me sugirieran la idea, sino porque quería aprender. Vi que tenía algún talento para el teclado porque practicaba muy poco, pero con resultados. Con el paso del tiempo, desarrollé mi habilidad y cuando entré en el sexto grado solicité tocar con el coro de mi iglesia. Desde entonces, era la acompañante del coro, tocando en la misa del domingo. Empecé a tocar para ceremonias especiales y en mi instituto. Toqué en muchos conciertos e incluso gané algunos premios. Cuando acabé mis estudios en el instituto, no sabía si quería continuar estudiando música. Tocaría todavía, por supuesto, pero no estaba segura de si quería continuar en el estudio de la música. Sin embargo, en un momento me di cuenta de que no quería perderla. Decidí coger la música como una segunda especialización con la Filología Hispánica. A todo el mundo le parecía una combinación rara, pero para mí, era perfecta.

Desde ese momento, tuve mucho éxito con la música en Holy Cross. Mi primer año, me hice la acompañante del Coro de la Capilla para las misas cada domingo. Fui a clases de piano, de teoría y de historia musical. Además, toqué en muchos conciertos para el departamento de música. Luego, me integré con la música de cámara, que se hizo algo que me interesaba mucho. Dos años tocando enfrente de la comunidad de Holy Cross me ha traído un poco de fama así que ahora soy la persona a la que se llama cuando hay la necesidad de un pianista para ocasiones especiales.

## Organizando las clases de música

Desde que empecé a estudiar español en el séptimo grado, tenía ganas de ir a España. Y cuando entré en Holy Cross y elegí la especialización de español, sabía que estudiaría allí mi tercer año de la universidad. Tomé medidas más temprano que la mayoría porque tenía muchas ganas de ir. Quería aprovechar la experiencia de estudiar en el extranjero al máximo. Por lo tanto, cuando recibí las noticias de mi aceptación en la Universidad de León, trabajé para arreglar clases en un conservatorio. En resumidas cuentas, no

funcionó, pero conseguí clases de piano para todo el año en el Colegio de las Carmelitas. Sería mi meta hacer todo posible para aumentar mi experiencia con la música allí. Buscaría maneras de tocar en público, tocar obras españolas y tocar con otros instrumentos. No sería fácil, pero nada lo es.

Y así empezó una experiencia inolvidable con la música en León:

Septiembre

## Reunión con Margarita Morais

Cuando entré en el Colegio de las Carmelitas inmediatamente oí el sonido de un violín sonando detrás de los muros. Sabía que había encontrado mi hueco. La atmósfera tranquila del departamento de música de Holy Cross se había trasladado a esta pequeña ciudad de España. Estaba sudando mientras subía las escaleras a causa de un recorrido apresurado para evitar las obras en la calle. Como aprendería más tarde, las obras en España duran mucho más tiempo que se espera.

## Introducción al colegio y al sistema de clases

Fuera de la oficina, arriba, conocí a mi nueva profesora de piano, la Sra. Margarita Morais, la directora de la Fundación Eutherpe. Mis impresiones primeras de ella fueron buenas. Parecía una mujer maja con mucha paciencia y simpatía. Tenía razón, pero había peculiaridades de ella que me sorprenderían más tarde. En esta primera cita, me dijo la estructura de las clases de piano. Yo vendría un día cada semana para dar una clase de una hora y media. El resto de los días podía venir y estudiar en “la sala de estudio”. Esta sala consistía en siete habitaciones con el tamaño de un armario, cada una con un piano vertical. Era como Holy Cross, pero todas estaban situadas seguidas. Aprendería pronto la desventaja de las habitaciones así colocadas. Durante cada clase tendría que competir con el ruido de niños tocando “El Ritmo y Blues” (una canción popular de su libro de

principiante) juntos en una cacofonía. Al principio, mi concentración vaciló, pero pronto me acostumbré al sonido. Ahora solo parece música dulce de fondo.

## Pensamientos sobre las clases

No sabía lo que esperar de las clases de piano. He tenido tres profesoras de música durante mi vida y cada una ha sido radicalmente diferente. La primera solo la tuve durante un año y medio cuando empecé a tocar. Era la madre de mi mejor amiga. No encontré nada difícil en este período y fui a toda velocidad tras las piezas de música. Ella se dio cuenta de esto y me mandó a la profesora de su profesora. Durante los próximos diez años sufrí debajo de la oreja dictadora de la Sra. Palumbo. Tuve que memorizar siete piezas cada año y tocarlas enfrente de un juez al final del curso para recibir notas. También tuve que hacer un examen de teoría cada año. Con la cantidad enorme de trabajo que me mandaron en el colegio, casi no tenía tiempo para practicar. Más aún, no tenía ganas. Por lo tanto, recibí muchas críticas de mi profesora en su manera severa. Me causó mucho estrés, pero también me hizo mejorar extraordinariamente. Aprendí que cuando hay alguien regulándote con expectativas altas, se ayuda a mejorar.

Una cosa es tener otra profesora con un estilo y unos consejos diferentes y otra tener una de otra cultura y que habla en una lengua extranjera. Preví muchos obstáculos potenciales y más que nada, sabía que esta experiencia no sería fácil de ninguna manera. Ahora estaba en España y seguro que la experiencia sería única.

Por otro lado, empecé asistir a los conciertos del Festival del Órgano que tenían lugar en la Catedral durante los meses de septiembre y octubre. Los candelabros góticos de la Catedral arrojaban una luz tenue que junto con la multitud de caras respingonas creaban una atmósfera expectante y mística. Cuando la orquesta y el organista empezaron a tocar, recordaron a tiempos del pasado, de la historia. El sonido del órgano de tubos llenó la Catedral hasta los rincones más altos del techo gótico. No hay comparación con el sonido de la música en una catedral gótica. Los conciertos sirvieron como una gran introducción a la música de Europa.

Octubre

## Las primeras piezas de piano

En octubre estaba trabajando en una sonata de Haydn, No. 38 en Fa mayor, Hob.XVI:23, dos invenciones de dos voces de Bach y leyendo otras piezas de la época clásica. La música que me dio Margarita me parecía un poco bajo de nivel, pero en realidad ella no me conocía mucho. Durante este período, empecé a sentir que mi profesora me estaba tratando como uno de sus estudiantes jóvenes. Tuve que soportar las caricias y el habla que solo se reserva para los niños. Además, casi no me dejó hablar. No me dio un sentimiento de respeto. Por lo tanto, tuve que luchar contra esto al mismo tiempo que estudiaba la música y perfeccionaba mi vocabulario musical. No era fácil, y continuaría durante el resto del año.

## La expectativa española de la memorización

Entonces, no tuve problemas con la música, pero de repente mi profesora me avisó de un concierto en que tendría que tocar en noviembre. Dijo que la sonata entera de Haydn tendría que ser bien aprendida y *memorizada* para este concierto. En Holy Cross nunca tengo que memorizar música, y con solo unas semanas de estudio, me pareció imposible. En realidad, lo fue. Con los viajes y los estudios en la universidad, no tuve mucho tiempo, pero intenté practicar dos horas cada día o cada dos días. Más aún, no valió solo memorizar la música entera, sino también la mano derecha y la mano izquierda separadas. Nunca había hecho esto en todos mis años de estudio. Sin embargo, tuve que intentar hacerlo. En cada clase Margarita examinaba mi progreso con la memorización. No salió muy bien hasta la semana del concierto, pero solo conseguí memorizar el primer movimiento. Fue bastante. Siete páginas de música son muchas, incluso si es en la



forma bien estructurada de una sonata. En este momento, sentí un sentimiento de logro. Recordé cuántas horas tuve que trabajar para que saliera todo perfecto y sonreí.

Noviembre

## El primer concierto: Día de Santa Cecilia

El día del concierto fue el 22 de noviembre, el Día de Santa Cecilia. Ella es la santa patrona de la música y León tuvo una serie de conciertos por toda la ciudad. El mío tuvo lugar en la Sala de Concierto de la Fundación Eutherpe en la Gran Vía de San Marcos. Estuve muy preocupada durante todo el día porque siempre es más difícil tocar una pieza enfrente del público memorizada que con las partituras. Me temí que olvidaría las notas y que todo mi trabajo duro sería para nada.

Llegué temprano a la sala para comprobar el piano. Solo había una persona presente. Por lo que me dijo Margarita, pensaba que habría un público bastante grande de leoneses. Esperé que más llegaran porque no quería haber trabajado tanto para que nadie me oyera. Por lo menos, dos de mis amigas me habían dicho que iban a asistir. Después de poco tiempo mi profesora dijo que yo podía tocar en aquel momento. Solo había cinco espectadores incluyendo a mis amigas. Toqué la sonata más o menos bien, pero estaba un poco nerviosa. Por lo menos, no me despisté. Cuando terminé recibí el aplauso del público diminutivo y me incliné. Parecía tan corto por tanto trabajo. Pero, en realidad, no estaba terminado. De repente una horda de niños entró en la puerta y se sentaron. Margarita me dijo, "Vas a tocar otra vez, ¿vale?". Yo estaba un poco asustada, pero consentí. Antes de tocar, mi profesora dio una introducción al tipo de música que se iba a ser tocada y dijo esto también: "¡¡KAAA-TIII es NORTEAMERICANA!!" Yo me reí por dentro cuando todos los chicos hicieron un sonido de sorpresa y asombro. Como suelen ser tratados los estadounidenses, yo era como una atracción del circo.

Después del concierto, Margarita me dio felicitaciones. Era un sentimiento bueno. Porque ya había presentado la obra de Haydn, la dejamos y empecé a leer nuevas piezas. Primero fue un étude oscuro y tempestuoso de Chopin, Op. 25, No. 12, que me parecía muy interesante. Me alegraba de que Margarita estuviera dándome piezas más complicadas. Como me di cuenta pronto, ésta fue complicadísima. Para lograr tocar esto tendría que exigir incluso más energía. Trabajé mucho durante los siguientes meses, pero como la pieza es una obra de “técnica”, los dedos intrincados siempre me resultaron problemáticos. Unos días me salía muy bien, como si pudiera tocarlo enfrente de un público enorme. Pero otros, me salía fatal. Mi profesora me explicó que en realidad, las études de Chopin requieren años y años de estudio. Yo solo tenía tres meses. Bueno, pues normalmente no me gusta oír cosas así que sugieren que no puedo hacer algo. Por lo tanto, aumenté mis fuerzas e intenté mostrarle su error.

## Las clases magistrales

Además de mis clases particulares de piano con Margarita, participé en clases de técnica de piano en la Sala de Eutherpe. En Noviembre asistí a mi primera clase magistral. La Fundación Eutherpe, cuya presidente es mi profesora, Margarita Morais, ofreció varios cursos dados por profesores de música notables durante el año. Esta clase dio Teresa Berganza, la mezzo-soprano más famoso del mundo en su época. Aunque yo sería oyente en esta clase, Margarita se aseguró de que yo sabía la importancia de esta mujer y la suerte que tenía yo de asistir a su clase. La Sra. Berganza es una cantante muy viva y dramática. Su aspecto es alegre, pero sus comentarios de los estudiantes que cantaron fueron bastantes severos. Me alegré de no tener que tocar enfrente de ella. Sin embargo, su crítica fue constructiva y aprendí mucho de la técnica del canto aunque yo mismo no canto. Su dominación de la música a causa de su experiencia extensiva cantando ópera alrededor del mundo me dejó impresionada. Más tarde en abril, asistí a una clase de Joaquín Soriano, un pianista español muy famoso. Su curso en la Obra Romántica me ayudó mucho con elementos estilísticos de esta época.

# Introducción a los compositores españoles

Noviembre marca mis primeros estudios de la música española. Me alegré mucho cuando por fin Margarita consintió en dejarme trabajar en ella. Como nativa, la música española no fue nada nuevo para ella. Pero, en los EE. UU. los profesores de piano casi nunca mandan obras españolas. Una de mis metas para estudiar música en el extranjero fue construir un repertorio de música española para traer a mi país. Creo que la gente allí puede beneficiarse de una buena dosis de malagueña. El compositor que me eligió fue Albéniz. No lo conocía para nada, pero estaba interesada en que nos hiciéramos buenos amigos. Estudié su *Suite Española* que es una colección de obras cada una con el nombre de una región de España. Leí la mitad y me gustaron mucho. Su carácter energético de baile me capturó la imaginación. Las únicas danzas que había tocado en la música clásica fueron unos valeses y minuetos que palidecen enfrente de los bailes folclóricos de las variadas regiones de España.

Diciembre

## El sabor del sur

Después de poco tiempo, había elegido una de las canciones para tocar en el concierto del final del semestre. Era "Sevilla". Afortunadamente, mi estudio de la *Suite Española* coincidió con mi viaje a Andalucía con ERASMUS. El 6 de diciembre, visitamos Granada, Córdoba, Cádiz y Sevilla. Me encantaron todas las ciudades porque introdujeron el nuevo sabor moro que a causa de razones históricas, el norte no tiene. Ver la Alambra de Granada, la Mezquita de Córdoba y el Alcázar de Sevilla me resultó alucinante. Los azulejos, los jardines, las fuentes...todo fue tan precioso, tan "del sur". Vi el cambio en el color de la piel, los morenos y los gitanos florecían debajo del sol cálido. Incluso en diciembre, hacía buen tiempo. En ese momento, deseé vivir aquí.

Cuando estábamos en Sevilla, aprendí muchas cosas útiles para tocar mi pieza con autenticidad. Fuimos a un tablao de flamenco y miramos mientras una mujer bailó y

cantó apasionadamente al suave ritmo del tambor y las palmadas y al sonido misterioso de la guitarra. Su canto fue como nada que hubiera oído. Estaba lleno de dolor y sufrimiento, pero a la vez pasión e intensidad. Sus movimientos ocurrieron en una sucesión ondulante, empezando suaves y tranquilos y terminando dramáticos y ardientes. Aprendí que no podía tocar la pieza con un ritmo estricto. Requeriría la misma ondulación que vi en el baile.

Además de la pieza de Albéniz, tocaría la sonata entera de Haydn y una invención de dos voces de Bach. Intenté memorizar el resto de la sonata, pero en realidad no era posible. Es demasiado que hacer en un par de meses. Por lo tanto, solo tocaría el primer movimiento de la sonata de memoria y el resto de las piezas con las partituras. Margarita y yo tenemos opiniones diferentes sobre este tema. Por un lado, ella piensa que siempre es mejor tocar una pieza de memoria porque te da mucha más libertad. Sin embargo, yo creo que puede ser peligroso si no has tenido bastante tiempo para estudiarla bien. Si voy a tocar algo de memoria, tiene que ser muy, muy seguro. Si no, solo voy a concentrarme en las notas y tener miedo de que vaya a olvidarlas. Así que, no vas a tener libertad para nada. Vas a estar limitado por las notas. Con las partituras allí, sabes que por lo menos tienes las notas y te libera para expresarse más allá de ellas.

## El concierto del fin del semestre

El día del concierto final llegó el 21 de diciembre. Yo estaba un poco desilusionada cuando descubrí que el emplazamiento del concierto sería la pequeña aula al lado de las habitaciones de práctica en el Colegio de las Carmelitas. No sabía porque no íbamos a la Sala de Eutherpe donde había tocado el Día de Santa Cecilia. No obstante, mi profesora me dejó invitar a todos mis amigos. Yo estaba escéptica que todos cabrían en el aula, pero invité a mis cuatro mejores amigos y mi madre española, Regina.

## El estilo de los demás

No estaba tan nerviosa como la primera vez que toqué en España, pero siempre hay algunos nervios. Y esta vez, una de mis amigas grabaría mi actuación con una cámara de video. Si fracasaba, todo estaría en la cinta. Pero después de todo, yo toqué bastante

bien y pude disfrutar del resto del concierto. Aunque parezca extraño, el resto del concierto solo consistió en dos personas: un chico de 17 años y una chica de más o menos 19. Los dos tienen mucho talento y podía ver que habían estudiado con mucha determinación y disciplina. El estilo del chico era muy relajado y tocó con una sonrisa socarrona en su cara. Esto me parecía un poco extraño y le dio la apariencia de ser muy arrogante. No me gustaron sus piezas porque no tenían ninguna melodía interesante. Por otro lado, la chica tocó con tanta fuerza e ira que creía que rompería el piano. Su estilo me parecía demasiado dramático especialmente para un aula pequeña de solo diez personas. Sin embargo, me gustó mucho su selección de piezas. La pieza final que tocó fue una de las mías, el étude de Chopin. Lo tocó perfectamente y me sentí un poco mal porque no podía tocarla así todavía. Más tarde, aprendería que ¡ella había tocado esta pieza durante más de dos años! Los dos chicos tocaron tres piezas cada uno y todas eran memorizadas. Me sentía un poco avergonzada porque no había memorizado todas mis piezas. Y además, ellos las tocaron sin fallos. Estaba impresionada, pero ahora sé que estudiar música en España es hacerla tu carrera. Todas tus clases son de música y todos tus días son para practicarla. Por tener una doble especialización en mi universidad, me sentía un poco mejor.

Enero

## Nuevo año, nuevas piezas

Cuando volví de las vacaciones con mis padres en Barcelona, Italia y Madrid, tenía ganas de empezar nuevas piezas. Este semestre, estudiaría dos sonatas de Beethoven Op. 26 No. 12 y Op. 10, No. 2, una sonata de Clementi, Op. 26, No. 2, *La Maja y el Ruiseñor* de Granados, continuaría estudiando el étude de Chopin y la obra más importante que estudiaría sería el *Allegro de Concierto* de Granados. Parece mucho, pero siempre prefiero tener muchas obras para leer. En cambio de mi profesora de piano en Holy Cross, Margarita reconoció esto y lo adoptó. Me lo pasé muy bien al comienzo de 2007 leyendo muchas obras nuevas sin la presión de tenerlas memorizadas todavía. Fue mi tiempo favorito del año.

Febrero

## Más exploración de compositores españoles

El mes de febrero lo dediqué sobre todo a la investigación adicional de los compositores españoles. Mi profesora me introdujo a Enrique Granados quien llegó a gustarme incluso más que Albéniz. Me dijo que este hombre no se concentraba en la teoría o la estructura de la música cuando componía. En cambio, creó piezas que tenían buen sonido y buena expresión. Lo más importante era la música sí misma. Básicamente, era el opuesto de Bach. Yo sabía que éste era mi tipo de compositor.

Durante este período, conocí el estilo único de Granados. Me di cuenta de que no estaba basado en las danzas tradicionales como Albéniz, sino que de una manera más sugerente, extrajo la esencia española y la hiló en una tela de sonidos y colores. Pertenecía a la época cerca del cambio del siglo XIX al siglo XX y representó un nacionalismo musical. Aprendí también que Granados era un pintor que admiró mucho las obras de Goya. Esta información biográfica explica por qué compuso *La Maja y el Ruiseñor*, una de sus *goyescas*. La pieza se basa en dos cuadros de Goya de *La maja desnuda* y *La maja vestida*. Nadie sabe la identidad de la mujer y por eso es muy misteriosa. Algunos dicen que era una amante de Goya, otros que era la amante del propietario del cuadro, el primer ministro español, Manuel de Godoy, Duque de Alcudia<sup>1</sup> e incluso otros dicen que la figura es un compuesto de varias mujeres. *La maja desnuda* fue una obra muy controvertida en su época porque la modelo era desconocida. Con tanta intriga alrededor de este cuadro no es sorprendente que Granados recibiera inspiración de él.

*La Maja y el Ruiseñor* es muy evocativa del arte de Goya. Tiene muchos colores y se expresa el dolor y la alegría con claridad. Esta obra cuenta la historia de una mujer quejando a un ruiseñor sobre un amante perdido. La queja empieza muy suave e inestable, se intensifica a un desarrollo dramático de pasión y termina como comenzó. Al

---

<sup>1</sup> <http://museoprado.mcu.es/63.html>

final, con unos trinos muy evocativos, el ruiseñor gorjea y se escapa volando. Aunque no toqué esta obra en ningún concierto, tuvo mucho significado para mí.

Marzo

En marzo, empecé a trabajar en el *Allegro de Concierto* de Granados. Inmediatamente sabía que esta era la pieza perfecta para terminar mi año en España. Combinaba los elementos de alegría, pasión, drama, furor y virtuosidad en una obra más grande que sí misma. Pensaba que un concierto siempre significaba un instrumento tocando solo con una orquesta, pero en este caso era para piano solo. La dinámica diversa de la música da mucha importancia al piano porque lo dota con la habilidad de ser todos los instrumentos de una orquesta. Es uno de los fenómenos del instrumento del piano que lo hace tan versátil.

Pero más que nada, esta obra no sería fácil de ninguna forma. Con quince páginas llenas de doble-sostenidos, cambios de tonalidad y estilos variables, yo tendría mucho que hacer en estos meses finales. Sé que hay algunas cosas que valen el trabajo. Sería divertido estudiar esta obra porque es muy diversa. No me aburriría.

Y así fue. Trabajé muchísimo durante los siguientes meses en los pasajes difíciles de la obra, cambiando los dedos para facilitar las áreas más técnicas. Era como ninguna obra que jamás hubiera estudiado. Vi que duraría mucho tiempo perfeccionarla y no sabía si tendría bastante tiempo. Además, era tan densa que no creía que en un millón de años sería capaz de memorizarla del todo.

## El concierto del medio-semester

A finales del mes tuve el concierto del medio-semester. Fue una sorpresa porque no había tenido uno en el primer semestre así que no creía que existieran. Pero aquí estaba, enfrente de mi cara. Tuve que tocar el primer movimiento de Beethoven “bien memorizado”. Era una sonata mucho más difícil y más larga que la de Haydn del semestre anterior, pero también me gustó más. Sabía muy bien esta sonata y en cambio

de mi primer concierto, creía que todo iría bien el día del concierto. Unas complicaciones surgieron en el mes de marzo, sin embargo. Había viajado mucho este mes porque tuvimos varios días de fiesta. Fuimos a Irlanda para el Día de San Patricio el 15 hasta el 20 y a Grecia el 22 hasta el 26. El concierto tendría lugar la semana después de mi llegada de estos dos viajes. Obviamente, no había podido estudiar mucho durante este mes, pero no había sabido del concierto hasta que sería demasiado tarde. Creía que no me afectaría porque cada vez que toqué la sonata salió bien. En realidad, estaba memorizada desde febrero.

No es que el concierto fuera mal, es que no toqué la sonata con ninguna confianza. Inmediatamente cuando me senté en la silla, todo mi coraje me dejó. Toqué la obra de una manera apresurada y tropecé en algunas notas en las que nunca había tropezado en mi vida. Después de todo, me parecía un fracaso, pero cuando miré el video que había grabado mi amiga, no estaba tan mal como esperé. El problema real fue que no fue mi mejor representación. Después de tanto trabajo es difícil solo tener un intento para mostrarla al mundo. Si no funciona bien, no hay otra oportunidad. Estas cosas se aprenden al tocar el piano. Siempre es así en el mundo musical. Cada actuación es a la vez emocionante y aterradora. Hay que ver cada concierto como una oportunidad nueva. El público probablemente nunca te ha visto antes así que no conoce tu multitud de logros y talentos. Solo conoce lo que oye y de ahí juzga.

Abril

## La música de cámara

Continué trabajando en el *Allegro de Concierto* y la sonata de Clementi, pero ahora tenía un nuevo trabajo. Después de mucho esfuerzo, me puse en contacto con David, un amigo violinista de Margarita. Desde que empezó mi primer año de Holy Cross, quería hacer música de cámara. No sabía que tendría que luchar para ganar un grupo. No conseguí un grupo hasta el segundo semestre de mi segundo año, un cuarteto de Mozart para violín, viola, violonchelo y piano. No todos los miembros de este grupo estaban tan dedicados como yo así que casi no representamos la pieza. Pero después de mucha lucha y convenciendo, por fin actuamos en un concierto. Aquí, tuve que luchar lo mismo que



antes. No podía creer que no existían estudiantes de música quienes querían tocar con un piano. Hay obras incontables escritas para piano y otros instrumentos. Además, hay un conservatorio en León y una orquesta en la universidad. Sin embargo, de alguna manera no conseguí ni una sola persona hasta finales de marzo.

Tuve mucha suerte de encontrar a David. Es una persona muy maja y con mucho talento. Es profesor de música en una escuela en León así que cuando tuvimos nuestros resúmenes, fue como si yo fuera otro de sus estudiantes. Pero no me molestaba para nada. Fue un cambio bienvenido de lo que encontré con mi grupo de Holy Cross ninguno de los cuales tenía ninguna idea de que hacer durante un resumen. David trajo varias obras para leer, la primera y más compleja era una sonata de Mozart. Solo tenía dos movimientos, pero eran bastantes. Luego estudiamos la *Serenada melancólica* de Tchaikovsky, Op. 26 y dos piezas breves: el *Oriente* de César Antonovich Cui, Op. 50-9 y *Kujawiak* en La menor de Henryk Wieniawski, Op. 3.

Tocar con otro instrumento, especialmente un instrumento de cuerda es algo completamente distinto que tocar solo. Hay muchas más restricciones y límites y siempre tienes que seguir el ritmo. La cosa más difícil para mí fue tocar bastante suave para la satisfacción de David. Estaba tocando lo más suave que podía, pero siempre me decía que no era bastante. Miré al gran piano, brillando negro como una bestia y a su trozo de madera de castaño con algunos pelos y un palo. ¿Como sería posible para el violín superar a la bestia? Es difícil dejar que otro instrumento sea la estrella cuando cualquier otro día el piano siempre es la estrella, pero es lo que tengo que intentar.

Mayo

## El último mes

Aquí estoy en el mes final de mi viaje en España. ¿Cómo es posible? No esperé tocar en público, memorizar obras de quince páginas o tocar con un violinista en un concierto privado. Pero es lo que hice o voy a hacer durante este mes. Estoy en el último tramo y lo que hay que hacer es seguir perfeccionando la gran obra de Granados y mejorar la

armonía con el violinista. No parece mucho cuando miro atrás, pero siempre hay más trabajo que hacer. La música nunca se termina.

El concierto de violín y piano será a finales de mayo. El concierto final será el 4 de junio, un día antes de que yo me marche para los EE. UU.



## Introducción a las catedrales

### Europeas

El centro antiguo de la música era la iglesia. Las catedrales de Europa son famosas por su significado histórico, su altura increíble y su belleza magnífica. Cuando vi mi primera catedral estaba en Pamplona. Aunque no era la más grande o la más impresionante que vería en mis viajes ese año, me sentí asombrada. No sabía cómo era posible para la gente de la Edad Media construir algo que duraría durante siglos y siglos. Para los habitantes de Europa, las catedrales probablemente no son tan únicas, pero yo crecí en un país muy joven que no tiene la suerte de acomodar estos tesoros de la historia. Por lo tanto, incluso hoy cuando camino enfrente de la Catedral de León en mi camino a clase, siento el mismo sentimiento.

Para mí, la cosa más conmovedora de estos edificios es el órgano. Cada uno es diferente, pero nunca me desilusiona por ser ordinario. Los tubos de oro o de plata suben del teclado hasta el techo altísimo y a veces no se puede ver dónde terminan. Unos están adornados con querubines dorados o con guirnaldas de flores de madera brillante. El lugar del órgano depende de la catedral. La mayoría del tiempo está colocado al fondo de la iglesia en un balcón. Éste es por lo que he desarrollado el hábito de girarme al fondo inmediatamente cuando entro en una catedral. De esta manera, he seguido sacando fotos de cada órgano que veo en mis viajes.

La primera vez que oí el sonido dulce del órgano fue en el Monasterio de Leyre acompañando a los monjes. Estaban cantando en canto gregoriano en una de las catedrales más viejas que jamás vi. Fue una experiencia inolvidable. Aunque solo he tocado el órgano unas veces, es algo que espero aprender en el futuro. Con mi experiencia con la música de la iglesia, sería una destreza muy deseada.

## El fenómeno de la música en las calles

Durante mis viajes he sido expuesto a la cultura musical de Europa. Existe en las catedrales, pero también existe en los teatros y más visiblemente, en las calles. Los conciertos del Festival de Órgano que ya he mencionado representaron mi introducción a la música del órgano en León. Vi también muchas orquestras famosas, algunos cantantes y además algunos pianistas. Todo tuvo lugar en la Catedral. Pero también, mis orejas se han llenado con el sonido del acordeonista omnipotente que toca en la Calle Ancha todos los días. Hay varios violinistas que tocan también, a veces a la vez. Es la vida europea y me encanta.

## El capital de España

Madrid es un mundo mucho más serio cuando hablamos de la música. He ido a la capital de España muchas veces. El Palacio Real tiene una colección sin precio de instrumentos de cuerda Stradivarius. Los tocaron el cuarteto real de España hace siglos y ahora, músicos muy especiales tienen la oportunidad de tocarlos en conciertos en el Palacio. En febrero, fui al Auditorio de Madrid y vi un concierto de la Orquesta Nacional. El programa incluyó una pieza de opera de Tchaikovsky, un concierto de piano de Rachmaninov y la Sinfonía del Nuevo Mundo de Dvořák. Fue maravilloso.

## La música de Andalucía

En Andalucía, como he descrito antes, hay la influencia del flamenco. Es un baile, un canto y una música que se infiltra mucho en la cultura allí. Es una gran parte de su identidad. Vi el baile actual en la Carbonería de Sevilla dos veces y me impresionó mucho. No se puede encontrar estas cosas en el norte. Una cosa graciosa: tuve la oportunidad de practicar el piano durante las vacaciones en Sevilla cuando me quedé en el Hotel Amadeus. Allí tuve un piano en la habitación ¡justo al lado de la cama! Además, había

instrumentos musicales en el lobby y un gran piano Sevillano también disponible para los clientes. Me parecía que Andalucía era el centro musical de España.

## Italia

Sin embargo, Italia es un país que designo el corazón de la música. Los italianos siempre habían sido grandes amantes de la música y tienen la opera, las orquestas y los órganos para probarlo. Yo tuve la oportunidad de visitar Roma dos veces y Florencia una vez con mis padres. Fui a muchísimas catedrales y una cosa muy sorprendente para mí, incluso ¡nos encontramos en el medio de unos resúmenes de orquesta! Qué suerte. Los museos italianos también guardan instrumentos musicales muy antiguos. Todos los fabricantes de instrumentos de cuerda más famosos eran de Italia, así que es su derecho tenerlos. Más que nada, oímos música constante en las calles. Cuando escucho el acordeón, siempre me acuerdo de Italia, aún si estoy en León.

## París

La gran ciudad de París también tiene mucho significado musical. Es el hogar de la gran Catedral de Notre Dame que tiene un órgano enorme y uno de los mejores organistas del mundo para tocarlo. Una vez él visitó Holy Cross. Fuimos a misa allí un domingo de febrero y escuchamos el sonido poderoso del órgano que llenó toda la catedral. Si la iglesia de mi pueblo tuviera un órgano así, todo el mundo vendría.

## Mozart en Viena

El viaje culminante de mi tiempo aquí en Europa fue a Viena, Praga y Budapest. Había esperado mucho tiempo ir a Viena porque tenía tanto significado para mí, una amante de la música. Di una clase en Holy Cross que se titulaba “Los grandes compositores: Mozart”. Ya había estudiado mucha música de Mozart, pero esta clase me enseñó tanto sobre la vida y la música del compositor que no podía resistir ir a Viena. Más aún, había escrito un ensayo final muy largo sobre las actuaciones de Mozart en Viena.

No se han olvidado de Mozart en Viena. No era su lugar de nacimiento, pero se hizo su hogar. Le encantó la vida rápida allí y su música estaba muy reconocida. Hoy en día, hay chocolates, cafés y tiendas todos con su nombre. El año pasado fue su 300 cumpleaños y hubo una gran celebración que ha continuado este año. Hay muchos hombres que andan por las calles vestidos con trajes de Mozart repartiendo folletos para los conciertos más turísticos del mundo en que sus obras serán tocadas. Sin embargo, su fama se extiende más allá de Viena. El estreno de su gran opera, *Don Giovanni* tuvo lugar en Praga. Por eso, allí se repite la costumbre de Viena de usar mini-Mozarts para atraer los clientes. Fuimos a uno de estos conciertos turísticos en una capilla bonita en el Centro Viejo y me gustó mucho aunque las canciones eran demasiado famosas. No obstante, prefiero la ciudad de Viena sobre cualquier otra imitación.

Viena es una ciudad elevada. Puedo ver por qué Mozart quería vivir allí. Cuando vi por primera vez los edificios adornados como una tarta de boda, me recordó a mis libros de texto que mostraban dibujos de las calles del siglo XVII. No habían cambiado mucho en mi opinión. Podía imaginarme fácilmente los caballeros y las damas con sus pelucas de polvo y sus trajes de moda andando con sombrillas o metidos en carros conduciendo por las calles. En los días de Mozart, Viena fue el centro de la música en Europa. Todos los mejores compositores y músicos iban allí y por eso vino Mozart con su padre y su hermana a ver a la reina María Teresa cuando solo tenía seis años. Tocaba en el palacio de verano de los Hofburg, el Schönbrunn, que visitamos cuando estuvimos allí. Estar en la misma habitación donde el niño prodigio Mozart tocó para María Teresa fue increíble. En este momento me sentí realmente una parte de la historia.

Fuimos también a la Opera en Viena para ver un ballet, *Manon*. El único ballet que había visto fue *Cascanueces* de Tchaikovsky cuando era niña. Ir a la ópera es una experiencia. Se puede ver a todo Viena bien vestido. De verás han pagado muchísimo por sus billetes. Pero nosotros, con la ayuda de nuestro libro de viajes, sabíamos que se puede pagar solo tres euros para estar de pie al fondo del teatro. Aunque me dolían los pies al final, se veía muy bien y en conjunto valía la pena. Espero poder volver para ver una ópera verdadera.



## Conclusión

Hemos llegado al final de mi historia. La vida en España ha sido un cambio drástico, pero un cambio que me ha ayudado mucho con la confianza, la determinación y la independencia. He crecido en muchas maneras y más que nada he recibido una nueva perspectiva de la música. No habría pensado que tocaría en los conciertos en otro país, pero lo he hecho. Siento que he logrado algo muy importante y nunca olvidaré mi tiempo aquí. Las experiencias que gané con los viajes en Europa no tienen precio y las nuevas culturas que conocí han incrementado mi punto de vista. Por lo tanto, en búsqueda de la música de Europa, llegué a comprender su cultura.

